MIQUEL IZARD. EL OFICIO DE DEVELAR CON PASIÓN LA HISTORIA*

Barreto Ramos, Daisy J.
Escuela de Antropología,Universidad Central de Venezuela
Caracas-Venezuela
Correo electrónico: daisybarretor@gmail.com

Resumen

En 1966, Miquel Izard viene a vivir en Venezuela luego de ser destituido como profesor de la Universidad de Barcelona, en Cataluña, por su participación en "La Caputxinada". Depositario de un pensar agudo y fustigador de la "historia oficial", renueva esta disciplina al centrar como núcleo los hechos vividos por grupos oprimidos. Sus investigaciones sobre los llanos y llaneros de Venezuela se sustentan en una vasta documentación de fuentes primarias y abarcan desde la Conquista hasta muy avanzado el siglo XX.

Palabras Clave: Miquel Izard, Apure, caracazo, Amparo, pumé

Miquel Izard: The Craft of Passionately Uncovering History

Abstract

In 1966, Miquel Izard came to live in Venezuela after being dismissed from his position as a professor at the University of Barcelona, in Catalonia, because of his participation in "La Caputxinada." Armed with a sharp mind and a critical stance toward "official history," he renewed the discipline by placing at its center the lived experiences of oppressed groups. His research on the Venezuelan plains and the llaneros—the people of the plains—is grounded in extensive documentation drawn from primary sources and spans the period from the Conquest through well into the twentieth century.

Kay Words: Miquel Izard, Apure, caracazo, Amparo, pumé

*Fecha de recepción:09-01-2026. Fecha de aceptación:16-03-2026.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo quiere ser un humilde homenaje al destacado historiador catalán Miquel Izard I Llorens (1-10-1934 / 16-1-2024), quien durante los años noventa fue nuestro profesor en el Doctorado en Ciencias Sociales. Asistimos, además, a los cursos y conferencias impartidos por él en las escuelas de Antropología y Sociología de la Universidad Central de Venezuela. Mas allá de la relación maestro-discípula, cultivamos una amistad estimulada por sus originales y reveladoras investigaciones sobre la compleja sociedad llanera suroccidental de nuestro país, sobre quienes expresa su entrañable afecto: "… las gentes del Llano el enriquecimiento personal ─fabulosamente gratificante─ que me supuso el trato directo, de viva voz y de cuerpo presente, no hay forma humana de ponerlo en una nota" ("Los de a caballo", 1989).

En esos años iniciaba mis estudios sobre los indígenas de mi tierra, Apure, y sus investigaciones, así como la relación sostenida desde ese tiempo, significaron un valioso estímulo en el desarrollo de nuestro estudio sobre la historia de estos pueblos, especialmente los pumé-yaruro y su población situada en el Capanaparo - Riecito, a los que nos hemos dedicado.

Quienes conocimos su auténtica sencillez sabemos que no estaría conforme con que se le considere un maestro, y menos aún en este tiempo en el que este reconocimiento ha pasado a generalizarse, pero estimo que sus cualidades lo permiten: depositario de un pensar agudo y fustigador de la "historia oficial" y de aquellos académicos que la secundan y reproducen; un saber y amplia cultura visible sin aspavientos; pasión en su oficio docente de historiador; visión política y carácter enérgico del intelectual militante de tonalidad anarquista, comprometido con los excluidos y marginados de cualquier tiempo pasado y presente; don maravilloso de la conversación inteligente y agradable, invariable en las clases y los encuentros personales, llevada siempre por un humor mordaz, lúdico y, a veces, cáustico. Otra cualidad también inestimable es la amenidad de su prosa,

precisa y despojada de todo afeite académico que, cuando se trata de narrar la historia, hace de la lectura de sus textos un placer.

2. DEL AMPARO AL CARACAZO

En su larga trayectoria y fructífero número de publicaciones,[1] le concedió un nutrido número de libros y artículos y un lugar muy destacado a Venezuela, sobre la que dice "… es el país que mejor conozco ─y estimo─ de América Latina…" (El poder, la mentira y la muerte. De El Amparo al Caracazo. 1991). A este respecto, rompe el molde de los historiadores circunscritos al estudio de períodos específicos de la historia pasada o de la contemporánea, y cuando se encuentra en Venezuela se interesa por sucesos vividos, como la masacre de El Amparo, ocurrida el 29 de octubre de 1988, durante el gobierno de Jaime Lusinchi, en la que fueron asesinados catorce pescadores ─solo dos sobrevivieron─ en la localidad homónima situada en el municipio Páez del estado Apure, fronterizo con Colombia. Izard desmantela la versión oficial y muestra cómo este crimen fue perpetrado por un comando de militares que, con una falaz artimaña, pretendieron hacer pasar a los pescadores por guerrilleros colombianos. Luego de casi cinco años de litigio, en el que además intervino una instancia jurídica internacional, la autoridad militar a cargo de la investigación, algunos de los perpetradores miembros de Disip fueron condenados a veinte años de cárcel.

El otro hecho, una masacre de mayores proporciones, fue la represión del levantamiento popular El Caracazo, entre el 27 de febrero y el 8 de marzo de 1989. Fue un "sacudón", como también se le conoce, que se desató en rechazo al paquetazo de medidas económicas del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, impuesto por el Fondo Monetario Internacional. La represión brutal de los cuerpos policiales y la Fuerza Armada significó una de las más grandes violaciones de los derechos humanos en la Venezuela contemporánea. La cifra oficial reportó 276 muertos, el Comité de Familiares de las Victimas (COVAFIC), determinó con identificación exacta que consideró parcial, 380; y otros

organismos de derechos humanos, incluyendo los desparecidos, estiman entre 2000 y 3000 personas, pero nunca se hizo una investigación exhaustiva. En esta investigación, sustentada mayormente en la prensa, Izard agradece a los periodistas venezolanos la fidelidad con que fueron registrados.

Una circunstancia particular trajo al profesor Miquel Izard a vivir en nuestro país: su destitución como profesor de la Universidad de Barcelona en Cataluña, por participar, en 1966, en "La Caputxinada", una protesta contra la dictadura franquista en la cual los estudiantes se recluyeron en el convento de los Capuchinos de Sarrià. Se viene a Venezuela con su familia, y trabaja en la Universidad de los Andes como invitado entre 1968 y 1971; una estancia que, según decía, le cambió la vida en lo académico y lo personal.

A partir de esos años mantendrá sus visitas y estadías en el país por más de tres décadas, participando como invitado en diferentes universidades y centros de estudios en diversas actividades académicas ─cursos, charlas, foros, congresos, jurados─. Al mismo tiempo, desarrolla sus estudios sobre el llano y los llaneros en los archivos de Caracas y Bogotá; forja una fecunda amistad con destacados historiadores y profesionales de las disciplinas sociales y forma parte activa en la constitución del prolífico círculo de estudios binacional, que dará un valioso impulso al desarrollo de los estudios históricos y socioculturales de la macrorregión llanera, formada por los llanos suroccidentales de Venezuela y orientales de Colombia.

Las investigaciones de Izard van a cuestionar, teorizar y renovar la historia al centrar como núcleo del análisis los hechos y sucesos del pasado, especialmente los vividos por los grupos y clases sociales subyugadas y oprimidas, soslayados, ocultados o desfigurados por la “historia oficial”. Perspectiva que mantendrá que el papel fundamental de la historia como disciplina, particularmente en los países invadidos y colonizados, es deconstruir esta “historia oficial” creada en Occidente a finales

del siglo XVIII y que no ha dejado de cumplir desde entonces con el objetivo para el que fue instituida: servir de sostén a los intereses de los gobiernos y las elites dominantes. Historia supuestamente científica, impartida y difundida oficialmente en Nuestra América ─como la llama el pensador y héroe cubano José Martí─ que tiene sus prolegómenos en las crónicas de la Conquista y la documentación colonial, que advierte "… es el primer obstáculo que enfrentamos para aproximarnos al pasado de cualquier país o cualquier época". (Orejanos, Cimarrones y Arrochelados, 1988).

En sus estudios sobre la historia de los llanos y los llaneros de la región suroccidental de Venezuela, confronta y desenmascara la "historia oficial"; por tanto, la ideología o ideas dominantes subyacentes y su conveniencia de falsear la historia. Hecho que además subraya y destaca estilísticamente con el uso constante de expresiones y palabras como "me malicio", "camuflar", "escamotear". No obstante ser los llaneros el núcleo de sus estudios, aporta sustanciales reflexiones y abundantes datos sobre otros grupos sociales, igualmente invisibilizados por la historia oficial, que lucharon, resistieron y fueron sometidos, subyugados y, de acuerdo al régimen colonial, diferenciados según los estamentos de raza y color: aborígenes, esclavos negros, cimarrones, mulatos y pardos, entre otros.

Ahora bien, develar los interesados sesgos de la "historia oficial" no significa suponer que hay una historia verdadera, fidedigna e irrefutable; esta no existe, puesto que quienes escriben la historia son individualidades y, por más objetividad que alcancen, es imposible evitar que su propia visión se refleje. A este respecto, Izard señala que seguirán existiendo los que "… sostienen la posibilidad de escribir y contar una interpretación objetiva y aséptica del pasado… [y] no consigo entender esta capacidad profiláctica de propugnar investigaciones realizadas con preservativo" (El poder, la mentira, la muerte. De El Amparo al Caracazo, 1991).[2]

3. LOS LLANOS Y LLANEROS DE VENEZUELA

Sus investigaciones sobre los Llanos y llaneros de Venezuela comprenden una historia de larga duración, pues abarcan desde la Conquista hasta muy avanzado el siglo XX. Estudios que, primordialmente, se sustentan en una vasta documentación de fuentes primarias, como los archivos oficiales ─Caracas, Bogotá y el de Indias en Sevilla──, relatos de viajeros y naturalistas, publicaciones periódicas y otras más reducidas y marginadas que logran esquivar los poderes y las instituciones: cartas, poesía, literatura, música, pintura, grabados, acuarelas, tradiciones culturales autóctonas y populares, entre otras. Fuentes de enorme valor e importancia generalmente poco consideradas por los historiadores y los relatos oficiales. Otro elemento de inestimable importancia, pocas veces encontrado, es el hecho de que al referir las fuentes Izard señala si hay información, poca o abundante, sea sobre los llaneros o los otros grupos sociales, lo cual ha constituido una guía invalorable para los investigadores actuales y podrá serlo para futuros estudiosos.

4. PUEBLOS INDÍGENAS DE APURE

En su obra también están diseminadas valiosas referencias sobre el brutal exterminio de las sociedades aborígenes apureñas autosuficientes no excedentarias, que significó la desaparición del centenar de pueblos indígenas con una significativa diversidad cultural que convivían en este espacio multiétnico, como muestran las crónicas, la cartografía y otros documentos de la época. Exterminio llevado a cabo, principalmente, mediante el genocidio o las masacres; pero también por los enfrentamientos bélicos, las infames formas de esclavitud, las crueles epidemias por las enfermedades introducidas y los desplazamientos forzados por las incesantes "cacerías de indios salvajes", que en los llanos de Apure y Colombia se extienden por más de cuatro siglos, comienzan a descender en los años sesenta del siglo pasado y, aunque con menor frecuencia, han seguido ocurriendo hasta años

recientes.

Sobre el pequeño número de pueblos indígenas sobrevivientes de Apure, pumé-yaruro (mayoritario), guajibo, cuiva y amorúa, que suman 11.559 personas (Censo 2011, Instituto Nacional de Estadísticas),[3] sigue pesando la imagen construida por los europeos desde los tiempos más antiguos, heredada y dominante entre los criollos o llaneros mestizos. Bajo esta imagen se les niega la igualdad de su condición humana, se les considera "primitivos", "incivilizados", "irracionales", "incultos" y un número incontable de calificativos denigrantes y racistas, por tanto, destinados a ser sometidos y dominados, ante lo cual comúnmente los indígenas suelen decir "nosotros también somos gente". El historiador Adolfo Rodríguez,[4] al analizar la ficcionalización del espacio llanero por los europeos, convencidos de la supuesta superioridad de su civilización, muestra la asimilación en este imaginario de los animales y los pobladores originarios como seres salvajes a someter y dominar. Funesta marca ideológica de identidad de un generalizado racismo que, igualmente, sirve como justificación de las condiciones lamentables de pobreza extrema y marginamiento en las que la gran mayoría vive hasta hoy.

En la "historia oficial" de Apure, salvo pocas excepciones, no figuran ni los antiguos aborígenes ni sus descendientes actuales, y cuando lo hacen, solo ocupan unas cuantas páginas a manera de reseña. Se desconoce u oculta el genocidio histórico perpetrado por el despojo continuado de sus tierras, las formas ignominiosas de explotación y depauperación de sus condiciones de vida, impuestas por la élite de los terratenientes ganaderos desde el más lejano pasado, en el que se sustenta el continuado régimen de discriminación y dominación.

Casi por inevitable, el único reconocimiento a los indígenas apureños del pasado es su decisivo papel en las guerras de la Independencia, tanto en las tropas patriotas como realistas; pero no se va más allá de esta mención sin que hasta el

presente se le haya dedicado el merecido estudio que dé cuenta, por ejemplo, de lo determinante de su participación masiva en las guerras dirigidas por el libertador Simón Bolívar de cinco países de nuestro Continente; cómo su ya reducida población en esa época fue diezmada en gran parte en esas guerras ni cómo fueron traicionadas sus esperanzas de que serían liberados de la opresión, y por la codicia de los líderes militares les fueron vorazmente expoliadas sus tierras, obligando a un buen número de ellos a desplazarse hacía las más agrestes del Bajo Apure, y la otra parte a vivir en situación de parias en el que había sido su hábitat milenario.

Para cerrar este breve bosquejo de solo algunos de los fecundos aportes de este apreciado historiador catalán, escrito como un sentido agradecimiento por su entrañable querencia por nuestra tierra llanera y el país, en relación con el aporte sobre los indígenas de estos llanos en los tiempos pasados, diremos que los abundantes datos sobre estos se encuentran dispersos en su obra, lo cual comporta un estudio acucioso para precisarlos e hilar sus conexiones y entrelazamientos. Trabajo que, con seguridad, contribuirá a la justa valoración de sus aportes al conocimiento de este tema que, como dijimos, aún no ha sido estudiado. Asimismo, se podrá sustanciar efectivamente la figuración de lo indígena como legado y raíz en la constitución de la cultura y la identidad del pueblo venezolano, en la que el llano y los llaneros, de indudable mestizaje indígena, así como su música, representan símbolos arquetípicos.

NOTAS

1 No es mi propósito reseñar sus numerosas publicaciones, solo referiré algunos de sus primeros y extensos artículos en los que aporta abundante información sobre los llaneros y, también, acerca de los indígenas, negros esclavos y blancos de orilla refugiados en el llano, como “Sin domicilio fijo, senda segura, ni destino

conocido. Los llaneros del Apure a finales del periodo colonial" (1983, p. 13-83), que incluye un valioso apéndice de casi treinta páginas con la documentación legal creada y expedida durante ese periodo, para someter y dominar a estas poblaciones; "Si se dan una corta parada les daremos alcance. Conspiraciones insurgentes en el Apure, 1921-1922" (1985, p. 29-65); y, "Sin más Patria que la tierra que pisaban sus caballos (1988, p. 169-187); y "Los de a caballo" (1989, p.107-124).

2 Miguel Izard. El Poder, la Mentira y la Muerte. De el Amparo al Caracazo. Caracas: Fondo Editorial. Tropykos. 1991.

3 Instituto Nacional de Estadísticas (INE). 2014.

4 Adolfo Rodríguez. Imagen de los llaneros venezolanos (identidad, ficción y utopía). T. D. Doctorado en Ciencias sociales, FACES, UCV, 1990.

5. BIBLIOGRAFÍA

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). 2014. *XIV Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados totales nacional de la República Bolivariana de Venezuela.* Caracas: Gerencia General de Estadísticas Demográficas Gerencia de Censo de Población y Vivienda

Izard, Miguel. (1983). Sin domicilio fijo, senda segura, ni destino conocido. Los llaneros del Apure a finales del período colonial. *Boletín Americanista*, (33), 13–83.

Izard, Miguel. (1985). Conspiraciones insurgentes en el Apure, 1921-1922. *Boletín Americanista*, (35), 29-65.

Izard, Miguel. (1988). *Orejanos, cimarrones y arrochelados.* Hospitalet de Llobregat, Barcelona: Sendai, D.L.

Izard, M. (1988). Sin más patria que la tierra que pisaban sus caballos *Boletín Americanista*, (38), 169-187

Izard, Miguel. (1989). Los de a caballo. *Boletín Americanista*, 39 (40), 107-124

Izard, Miquel (1991). *El Poder, la Mentira y la Muerte. De el Amparo*

al Caracazo. Caracas: Fondo Editorial. Tropykos.

Rodríguez, Adolfo. (1990). *Imagen de los llaneros venezolanos (identidad, ficción y utopía)*. Tesis de Doctorado. Caracas: Doctorado en Ciencias ociales, FACES, UCV.